



Lima, 30 de agosto de 1989

A los amigos:

El 2 de febrero pasado, cuando menos lo esperaba, fui víctima de una dolencia: cáncer en la parte posterior del cerebro. Tuve que someterme a un costoso tratamiento que me obligó a viajar a los Estados Unidos. Permanecí en ese país dos meses y luego proseguí con diversos aspectos del tratamiento, aquí en Lima.

Todo fue sumamente costoso. Sin embargo, se pudo realizar gracias a la ayuda económica de muchos amigos. Me parece reconfortante que en un país donde parecen agrietarse las solidaridades más elementales, esto haya ocurrido. Descubrí, gracias a la enfermedad, que tenía muchos amigos y el valor de la amistad. Los amigos no sólo permitieron solventar gastos muy fuertes, sino que además me transmitieron su calor y entusiasmo. Fue difícil deprimirse o dar marcha atrás. Estos amigos resultan el bien más -preciado que tengo. Gracias.

En los últimos meses he escrito varias cartas personales, pero no he podido escribir a todos. Sabrán disculparme. Para evitar omisiones he terminado por enviar y hacer esta carta que vine postergando.

  
Alberto Flores Galindo